

Michel Meyer (ed.). *De la Metaphysique a la Rhetorique*. Editions de l'Université de Bruxelles, 1986.

Se trata aquí de una colección de ensayos a la memoria de Chaïm Perelman, reconocido profesor de Bruselas, defensor de la lógica informal, quien muriera inesperadamente en enero de 1984. Entre los colaboradores para esta antología podemos reconocer al mismo Perelman, a Michel Meyer, Jean Ladrière, Oswald Ducrot y Paul Ricoeur.

Pareciera que en Europa, más que de "pensamiento crítico" o "lógica informal", se habla de la "retórica". Pero se toma la retórica en su sentido más positivo y clásico, como "el arte de hablar acertadamente". Tomada de este modo, como señala Meyer, la retórica se convierte en un punto de encuentro para la teoría literaria, la filosofía y la lingüística y aún podemos incluir ahí la reflexión social política. Para Meyer las generaciones futuras asociarán el Siglo XX con el renacer de la retórica en un movimiento comparable al humanismo del Renacimiento.

En cierto modo la retórica sí puede verse como la filosofía de nuestro tiempo. Al fracaso de la mitología en la Antigüedad correspondió la reacción científica en la Grecia; así también, como señala Meyer, la esterilidad de la teología escolástica medieval en su momento dio motivo para el surgir de la ciencia y el racionalismo a partir del Renacimiento. En época más reciente la imposibilidad de continuar sosteniendo la idea de un sujeto central y fundamentante, como con Descartes y Kant, provocan u obligan a que la razón tenga que renovarse y vuelva a servir de punto de apoyo al ser humano, esta vez bajo la apariencia del "método" de la retórica.

Hoy día la razón dogmática no puede concebir los problemas últimos del universo excepto como inconcebibles, y no puede pronunciarlos excepto como impronunciables - indicará Meyer. En este sentido la "retórica" representa el esfuerzo por recobrar la voz, por escapar al callejón sin salida de la metafísica o la ontología tradicional. Se busca así un camino que evite caer en el socratismo de la multiplicidad de preguntas en un cuestionar eterno sin solución definitiva. Del mismo modo se busca evitar el polo platónico en que la respuesta queda atrapada dentro de sí misma, como un pensar que sólo es capaz de pensar a sí mismo, como un responder que no es capaz de cuestionar y ver "lo distinto". Así es; Sócrates puede preguntar sin responder; mientras Platón responde,

sin preguntar. La retórica es el pensar que busca escapar entre esos dos cuernos de dilema.

Para Perelman la lógica formal tiene por objeto la demostración; mientras que a la lógica informal le interesa más la argumentación. La lógica formal nunca quedará conforme si no desarrolla certezas al modo elegante, limpio, de la abstracción, si no nos deduce claramente las consecuencias de sus axiomas y puntos de partida. Por contraste, la lógica informal procede a partir de "tópicos" o lugares comunes sobre los que hay un cierto consenso general y, cuando surge algún punto contestado, simplemente examina la prueba del argumento, "el peso de la prueba".

Platón le objetaba a los sofistas el admitir como criterio de prueba sólo lo eficaz, lo práctico o aún el carácter seductor de las palabras y el tono del orador. Esto es cierto y ha quedado demostrado en aquellos políticos que manejan hábilmente el medio televisivo, de modo que el público se deja convencer más por las imágenes que por las ideas que se comuniquen. El mensaje no es lo que se dice, sino el estilo con que se diga.

Ahora bien, la lógica formal o científica a la larga ha terminado en unas aporías insolubles como por ejemplo lo encontramos en el teorema de Gödel en el siglo XX. Aunque Perelman no hace referencia a este punto, pero por nuestra parte sí podemos asumir que tal situación releva la lógica formal de su pretensión a ser tabla de referencia para los razonamientos de la vida diaria. Las aporías de la lógica formal nos dejan en libertad de escoger y explorar los criterios de validez de la lógica informal o retórica. Esto en realidad no es nada nuevo; Ortega y Gasset, por ejemplo, ya trabajó este punto en su libro sobre Leibniz, así como otros autores en el medio filosófico. No significa esto que echemos por la borda y le demos la espalda a la lógica formal. Según nuestras necesidades podremos recurrir a la una o a la otra, la formal o la informal. Perelman así parece querer indicar lo siguiente.

En época de Platón y Sócrates se asumió que la formalización del lenguaje (eventualmente, al modo matemático y geométrico) constituiría una tabla de referencia para la validez de nuestro lenguaje diario. Hoy vemos que esto no necesariamente es así, como cuando vemos que un fenómeno de la naturaleza, e.g. la caída de un objeto, puede ser representado tan válidamente por la poesía como por una fórmula matemática cuantificada. Platón, no lo veía

así, y como buen tirano social, excluía a los artistas y letrados de la "República". Hoy, sin embargo, es necesario ofrecerles igual carta de ciudadanía.

Con Jean Ladrière llegamos a poner las cosas en su justa perspectiva: el modelo de la lógica formal es la argumentación. No es la idea del razonamiento deductivo el que es ejemplar, nos dice él, sino más bien la pura forma del proceder dialéctico. De este modo logramos un nivel de abstracción aún mayor; y es dentro de la idea del proceder dialéctico que podemos subsumir el sentido y el valor de la retórica.

La lógica pura o proposicional termina en el absurdo, la contradicción y la incoherencia. Por contraste al "proposicionalismo" la retórica se apoya en la actitud interrogativa, que admite la coexistencia de los contrarios. En literatura, por ejemplo, desaparece el punto de vista privilegiado y como señalan Foucault y Derrida, ya no hay historia sino "cuentos" (historias en plural). En este contexto la multiplicidad de perspectivas pueden ser recogidas de nuevo, no en una lógica proposicional y formal que es incapaz de representarlas en toda su riqueza, sino en un discurso plástico (en el sentido de flexible y no frontal) como el que encontramos en la obra de arte o en el proceso de simbolización.

Para Ricoeur, en este contexto, como para el norteamericano John Searle, la unidad fundamental del sentido no es la palabra aislada, o el signo lexical aislado, sino la frase. Eso es lo que Searle ha indicado siempre como "speech acts" que, por cierto, no parecen ser reproducibles por la inteligencia artificial. Ello nos sirve de indicador de lo que debe ser distintivo de nuestra propia humanidad, por contraste a la lógica formal, que sirve de base a todo el mundo de la programación en computadoras. Es "fácil" razonar al modo matemático; lo difícil es razonar al modo natural, "al modo de la calle".

Así, sin mencionarlo explícitamente, Ricoeur indica en su ensayo la dimensión humana de la retórica. El orador no "coloniza" a su auditorio con presupuestos ajenos al terreno común del sentido semántico.

Lo anterior nos introduce al tema de la "retórica no verbal", tratado en esta colección por Judith Schlanger. Al intentar programar la inteligencia artificial surge pronto la pregunta de si lo no verbal va siempre articulado o expresado de algún modo o si es un elemento mudo y supuesto en toda conversación. Filósofos como

Searle y Hubert Dreyfus en California sostienen que el presupuesto de prácticas contextuales (que Ortega y Gasset llamara "creencias") ni es verbal, ni es necesariamente articulado, lo que limita la inteligencia artificial a la lógica formal. Una computadora podrá ganarle al ajedrez a un ser humano, pero jamás podrá competir, por ejemplo, en un juego de chistes, cinismos, dobles sentidos o ironías.

Así, si el conocer implica una dimensión no verbal, entonces la inteligencia artificial es imposible excepto como robótica, porque lo no verbal no se puede programar.

Hay otros temas tocados por los autores citados, dentro del propósito común del homenaje a Perelman y el tema general de la retórica. Y hay otros autores en la colección, hasta un total de doce ensayos. Con ellos entendemos un poco más el sentido de la retórica en la perspectiva del pensar contemporáneo.

*CARLOS J. RAMOS MATTEI  
UNIV. DE PUERTO RICO  
PONCE*